

## “Poema humilde”, de Emilia Pardo Bazán: una “colaboración burguesa” en el “Órgano Central del Partido Obrero”

José Manuel González Herrán

UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

josemanuel.gonzalez.herran@usc.es

(recibido febreiro/2016, revisado febreiro/2016)

RESUMEN: Esta nota da cuenta de la publicación del cuento “Poema humilde” (pocas semanas después de su primera aparición en *El Liberal*) en *El Socialista*, como contribución –probablemente involuntaria– de doña Emilia a la campaña que el “Órgano Central del Partido Obrero” estaba promoviendo para reclamar al Gobierno que a la guerra colonial fuesen “no solo los hijos de los pobres, sino también los de los ricos”: coincidencia de objetivos quizás debida a que el asunto de aquel cuento se parecía mucho a una anécdota contada por el periódico socialista en un artículo que denunciaba algunas dolorosas consecuencias de aquella guerra.

PALABRAS CLAVE: Emilia Pardo Bazán. Cuento. La Guerra de Cuba. *El Socialista*.

ABSTRACT: This note realizes the publication of the story “Poema humilde” (a few weeks after its first appearance in *El Liberal*) in *El Socialista*, as a possibly inadvertent contribution of Dona Emilia to the campaign that the “Central Organ of the Workers’ Party” it was encouraging to demand the Government to the colonial war were “not only the children of the poor but also the rich”: coincidence perhaps targets due to the matter of that story was much like an anecdote told by the *El Socialista* in an article denouncing some painful consequences of that war.

KEY WORDS: Emilia Pardo Bazán. Short story. Cuba’s war. *El Socialista*.

Como hemos escrito en nuestra introducción al volumen IX de las *Obras Completas* de Pardo Bazán, “Poema humilde”, uno de los cuentos reunidos por su autora en el volumen de 1900 *Un destripador de antaño. (Historias y cuentos de Galicia)*, “constituye, en su emotiva y dramática sencillez, una de las joyas de la narrativa breve de doña Emilia, aunque no sea tan conocido y antologado como merece<sup>1</sup>”. Pero, además de sus cualidades

<sup>1</sup> Emilia Pardo Bazán, *Obras Completas*, IX, ed. y prólogo de D. Villanueva y J. M. González Herrán, Madrid: 2005, p. xiii. Será antologado e incluso dará título al volumen que he preparado para la colección “Mar Maior”, de la Editorial Galaxia: Emilia Pardo Bazán, *Poema humilde. Cuentos para las Américas*, II. *Cuba, Estados Unidos, Venezuela. México*, ed. de J. M. González Herrán, Vigo: Galaxia, 2016 [en prensa].

literarias, este relato. Protagonizado por un pobre soldado gallego que, tras combatir en Cuba, regresa derrotado y enfermo a morir en su terruño natal, tiene una curiosa historia editorial –en sus apariciones periodísticas previas a su recogida en el libro de 1900–, derivada de la dimensión más política de su tema (qué soldados eran los que participaban en la guerra colonial). Aunque la primicia que aquí doy no es exclusivamente mía<sup>2</sup>, nadie hasta ahora lo había comentado, que yo sepa.

“Poema humilde” se publicó por vez primera en *El Liberal*, de Madrid, el 3 de octubre de 1897, y poco después –ni siquiera habían pasado dos semanas–, el 15 de octubre, en *El Socialista*, con el antetítulo que puede verse en una de las reproducciones facsimilares que acompañan a esta nota [imagen 1]: “Colaboración burguesa”. Colaboración muy probablemente ajena a la voluntad de la autora; es decir, sin su permiso; que acaso tampoco se le habría pedido, según práctica usual en muchos periódicos –salvo en las grandes cabeceras– del XIX.

Para mejor entender el sentido que tiene esa “colaboración” de la futura Condesa –aún no tenía reconocido el título– en el “Órgano Central del Partido Obrero”, que dirigía el ferrolano Pablo Iglesias<sup>3</sup>, conviene saber que por aquellos días *El Socialista* estaba empeñado en una campaña, perfectamente resumida en el titular que abre precisamente la primera plana del ejemplar donde se recoge el cuento que nos ocupa: “¡O todos, o ninguno!” (de la que también ofrecemos su reproducción facsimilar en la imagen 2).

Si se lee con detenimiento esa sección, que ocupa casi la mitad de la primera página, llaman la atención algunos párrafos, que explican el sentido y objetivos de tal campaña, en la que doña Emilia también participa –acaso involuntariamente– con su cuento: “Que cese el escandaloso abuso de que se mande a Cuba y a Filipinas a los hijos de los pobres y se exima de esa obligación, previo el pago de un puñado de pesetas, a los hijos de los ricos”. Con tal intención, según recoge esa misma página, se han celebrado mítines obreros en diversos lugares (Gijón, Almería, Mieres, Santander, Madrid) para reclamar al Gobierno “que mande a Cuba y Filipinas no solo a los hijos de los pobres, sino también los de los ricos”, como se declaraba en Gijón; o “que vayan a la guerra los pobres y los ricos”, como se proclamaba en Madrid.

Dado que pocos días antes (recordemos: el 3 de octubre), un periódico “burgués”, *El Liberal*, había publicado este cuento, de tesis tan acorde con aquella reivindicación, los responsables de *El Socialista* lo incluyen en sus columnas de ese mismo día en que reclaman “¡O todos, o ninguno!”. A fin de cuentas, con ello no hacían sino reivindicar su prioridad en la denuncia de una situación clamorosamente injusta: la historia de “Poema

<sup>2</sup> La encontré en D. J. Walter *Spanish women and the colonial wars of the 1890s*, Baton Rouge: Louisiana State University Press, 2008, p. 68: “A class focus appeared in two stories published, respectively, in *Los Lunes de El Imparcial* on February 24, 1896 –Leopoldo Alas’s bitter sketch ‘El rana’– and in *El Socialista* on October 15, 1897– Emilia Pardo Bazán’s story «Poema humilde»” [“Encontramos un enfoque de clase en dos relatos publicados, respectivamente, en *Los Lunes de El Imparcial* el 24 de febrero de 1896 (el amargo apunte «El rana», de Leopoldo Alas) y en *El Socialista* el 15 de octubre de 1897 (el cuento de Emilia Pardo Bazán «Poema humilde»)].

<sup>3</sup> No me consta que haya datos ni noticias de la improbable relación de estos dos gallegos –la aristócrata y el tipógrafo– en Madrid.

EL SOCIALISTA

El párrafo 3.º del art. 192 de la Ley Municipal dice así:

Decreará al juez la suspensión de los consejos provinciales cuando apareciesen motivos racionales para creer que han cometido delito que el Código penal castigue con suspensión de cargo o derechos políticos, y lo pondrá en conocimiento del gobernador de la provincia.

No hay que decir que el juez ha considerado comprendido á nuestro compañero en dicho párrafo y acordado inmediatamente su suspensión.

Dejando á un lado la sana intención que ha movido á los adversarios de nuestras ideas á cometer sus trifulcas, hemos de preguntarnos: qué es lo que adelantan con ellas? Librarse por el momento de la crítica y la fiscalización que nuestro compañero pudiera ejercer en los actos realizados por ellos en el Ayuntamiento.

Pero, ¿qué vale esa ventaja del momento jímboles ante el perjuicio que os ocasiona para el futuro? ¿No comprendéis que es año de echar de los Municipios á los socialistas es la mejor propaganda que puede hacerse para que la gente los vote? ¿Por qué no queréis que vayan? ¿Porque combaten la mala administración? ¿Porque impiden los negocios sucios? ¿Porque quieren que los servicios municipales estén bien atendidos y hagan los Ayuntamientos cuanto pueda hacer por los trabajadores? Pues como esto es lo que importa á todas las personas honradas y á la parte más numerosa del pueblo, al excluir por tales motivos á los concejales socialistas, estaréis á las gentes de los buenos propósitos que animan á aquellos y de la superioridad moral que tienen sobre vosotros.

Seguid, pues, por ese camino, porque lejos de haceros buenos administradores, al dándo a la par lo largas que tenéis ciertas extremidades.

Cada concejal socialista que echéis de un Ayuntamiento representa la pronta entrada en él de dos ó tres más representantes de nuestro Partido.

Cavilad para combatoiros, cavilad; que si todo lo que se os ocurre es como eso, tendremos que considerarnos, no como racionales enemigos del Socialismo, sino como sus mejores auxiliares.

COLABORACIÓN BURGUESA

POEMA HUMILDE

Lo que voy á contaros es tan vulgar, que ya no pertenece á la poesía, sino á la bufonada en verso; ni al arte serio, sino á la caricatura grotesca, de la cual diariamente hace el gusto. Sed indulgentes, y no me censuréis porque he visto una lagrima donde suele verse risa.

Lo que voy á contaros son los amores del soldado y la criada de servir. Se querían desde la aldea, donde ambos nacieron; y cuando, después de haber destripado torres toda la semana, las noches de los sábados, salían los mozos de parranda y de broca, cantando y exhalando gritos retadores, Adrián siempre echaba raíces en la cancilla de Marina, y Marina no se despegaba de la cancilla para dar palique á Adrián. Las tardes de los domingos, al armarse el balotazo sobre el polvo de la carretera, la pareja de Adrián era Marina, y que nadie se le viniese á disputar, y al celebrarse la fiesta popular, sentados juntos en la umbría de la tapia fría, mientras la gaita y el bombo resonaban á los lejos, estridentes y quejumbros la primera, rimbombante y triunfal el segundo—Marina y Adrián callaban como abortos en el gusto de allegarse, allegados por puro bienestar. Sólo al nochecerro, cuando de regresar á sus castas por los caminos hondos, Adrián, despidiendo un suspiro, soltaba el brazo con que tenía oteada, solapadamente, la cintura maciza y redonda de su rapaza.

En bodas no se pensaba aún, porque Adrián iba á entrar en quintas; pero, entre dos estrujos de talles más valerosos, se habían convenido en que, si de caía la suerte á Adrián, se casarían al cumplir. Vino, por fin, el sorteo, y tocóle al mozo venir al primer puesto de guerra sin más delgado, y con las Comisiones mixtas, en que entraban militares, no hay señores que valgan, Adrián salió á presentarse en el cuartel, y á las dos semanas se marchaba de la aldea Marina, admitida de criada para todos en casa de una señora solterona, manifiesta de limpias, que por treinta reales mensuales la

tenían dieciséis horas con el estropajo empunado ó la escoba en ristre, Marina se aflozaba tanto!

Acostumbrada á su cesar del fresco pradio en que apañaba hierba ó apañataba su vaca roja; del soto, en que recogía erizos; del maíz, eays panochas segaba riendo; lo faltaban aires y luz en el zaguanito donde dormía y en la cocina angosta y corralada donde frugaba cazos y pucheros; y muchas veces, soltando el moído ó el medio limón, dejaba caer los brazos, cerraba los ojos, y se veía allá, allá, donde el humo del torro, á guisa de fino velo de tal gris, envuelve la cabaña, á cuya puerta juegan los hermanillos... Mas todo lo olvidaba el domingo, cuando en el gran paseo poblado de árboles, al metálico son de la charanga, daba vueltas y ayalitas acompañada de Adrián, que empezaba á acostumbrarse á llevar su uniforme de infantería. Cada domingo se decían lo mismo al tiempo de encontrarse, y al agrasarse los dos, riendo con gozo pueril: —«¿Cómo branques, Marinita!» —«¿Y qué branco te tornas?» Y era que, en efecto, amigos tales y viculado de la ciudad, iba robando á sus caras el tono atezado y rojizo, la sana y dura enarmonización campesina. «¿Cómo branques!» «¿Qué branco!»

Con tal abno pasar, á la guerra á su mozo, Marina no se pajaraba trabajaba lo mismo que una negra, frotaba sin descanso cubiertos, cazos y herradas, barria suelos y zorraaba moebles, á fin de que todo reluciese como el oro, y no la castigasen quitándole la su salida de los domingos, en que la obsequiaba con cinco céntimos de barquillos el soldado. Lo peor es que aquello de la guerra tenía que venir, y vino no consecutiva más adelante, en la tragona Isla que ya había devorado tantos millares de cuerpos jóvenes y vigorosos, como el horrible ímpetu dió la sepultura en su carne fresca que la aplicó. Más gente! Allí estaba en la bahía el hermoso barco, aguardando su carga, pronto á zarpar, calentando ya sus enormes calderas, cuya sería actividad estremecía ligeramente el casco, cual se estremeció el corcel de batalla al olfatear la sangre.

Y así llevaron á Adrián y también á los otros. Marina, sin acordarse del regalo que la esperaba en casa, se pasó la tarde entera plantada en el muelle, aguardando á la tropa. Al aparecer Adrián, se le cogió del casillo, dándole un abrazo insensato y machos besos hincados de lagrimas, pasados, sin malicia ni impureza.

Al devorarse el soldado, Marina le puso en la mano un papelito que contenía novena reales—la soldada de un trimestre, el precio de tantas fregaderas—y en un pañuelo atado, dos camisas gordas y media docena de calcetines baratos, porque ella había oído que en la guerra los militares andan descalzos y descalzos, ¡pobrecito! Aquello pasó entre el desorden y bullicio del embarque, el chirrío de la música, las oleadas del gentío que llenaba el Espolón, y Adrián, queriendo conservar su silencio, por no dar lugar á los celos de los compañeros de armas, balbució: «Te no añijas, Maritita, que hemos de tomar pronto...»

Después de la marcha de Adrián, bien desearía Marina volver á su vida de su vaca, al prado y á la fuente donde charlan las comadres... pero no podía ser, no había que separar la vuelta de la tropa, que ya no tardaría, pues según lo que leían los papeles, se andaba trabajando para cometer, aunque otros papeles aseguraban que lo de cometer paza iba largo. Por si acaso, Marina quise allí, con el muelle á dos pasos de casa, siempre concurrir á gente de mar, que sabe noticias de la Isla, que compra los diarios y que se presta á entrar á una infeliz á quien le estorba lo negro. Ellos, los marinos, se encargaban de soltarle á Marina las cartas de Adrián, muy optimistas, contando que estaban tan gordos, había comido galina y unas frutas que saben á gloria. Así fueron las cartas, cuando mes de pronto cesaron, y Marina no dudó ni un instante de que Adrián estaba enfermo, muy enfermo; pues por las gestiones de un tendero de ultramarinos donde compraba, había averiguado que oficialmente no era baya Adrián. «No ser baja quiere decir estar vivo, mujer», explicaba con suficiencia el tendero.

Por aquellos días empezaron á arribar al puerto buques-hospitales cargados de enfermos y de moribundos. Daba compasión presenciar el desembarco. Arrastrándose ó en camillas, padidos, con la palidez mortecina de una angria profunda, caían en los cubos, apagados los ojos, los vendidos por el chía temían aún fuerzas para sonreír á la tierra natal, al dulce sol pensativo que cañaba y no consumía, al aire solitario y fresco que no culpaba gérmenes de info-

ción en sus diáfanas ondas. Dilataban las pupilas para mirar el caserío blanco, las galerías de cristales, la mucheblando amiga que los atendía y repartía pastillas de tanto sufrir... y les parecía mentira estar otra vez en la España buena, en la que todavía tiene una bandera sola y un solo coronar que la que la defendían. Marina, aunque no entendía jota de eso de la patria, no perdía un arribo de buques; porque quién sabe?

Y era á cada paso más doloroso el espectáculo que seguía á tales arribos. Cada nave que arribaba traía gente más exhausta; á cada barco aumentaba el número de camillas y disminuía el de los soldados que se dirigían al Hospital ó al Sanatorio por su pie. Una mañana cuando la voz de que acababa de entrar en bahía un buque, tripulado únicamente por heridos. Singular parecer, y lo es, sin duda, el que en los puertos se diga de antemano en qué estado viene el buque que todavía no fondeó, y sin embargo, todos los que en puerto de mar han vivido, saben que ocurre este fenómeno. Noticias muy tristes corrían acerca del estado de los heridos y de la imitación popular, en pocas horas, creó la sinistra leyenda, con sabor germánico, de una embarcación sin otra carga que cadáveres. El muelle rebosaba de curiosos, y á Marina le costó un trufón aborrecerlos. La empataba, la macullaban, la pelizaban algún chico sin entrañas, de esos que en la ocasión más grave alardean de buen humor; pero ella consiguió al fin situarse en primera fila, al paso de los enfermos que en las camillas iban recibiendo. La leyenda tenía fundamento; aquellos no eran enfermos, sino cuerpos inertes, sin movimiento y sin parecer sino vida.

Batidos y zapateados durante toda la travesía por furioso temporal, los que no habían sacudido, ni desahanzado ya en el fondo de los mares, venían casi muertos, lacios, rotos, hechos á la mar, como el barco, que los impedía dars cuenta de su estado. Su cabeza oteaba, sus manos colgaban, su respiración era insensible, y hubo raras que al ser depositados en la camilla hicieron un movimiento, revolvieron un instante las pupilas... y después las cerraron para la eternidad. Hacía una de estas camillas al arribar el primer aliento de la costa nativa... y voces, como se llora en la aldea, y mendiándose los cabellos. Marina acababa de reconocer á su Adrián... y cuenta que para reconocer se necesitaba la ojuela infatible del amor que en la mirada en todas las cosas sociales, la misma en la pobre criada de servir que en la reina. Marina había reconocido á su mozo en aquel agnizante que expiraba al beber el primer aliento de la costa nativa... y ahora sí que podía exclamar la aldeana, ante el rostro exánime dormido sobre el cabesal: —«¿Qué branco!» E. PARDO BAZÁN.

DESDE SITGES

La situación económica de los trabajadores de este pueblo es pésima.

Para los albaniles empieza ya la mala temporada, presentándose este año la crisis con más gravedad que nunca.

Los obreros de los talleres y fábricas de calzado venen sin trabajo con frecuencia, sintiendo ya los efectos de la guerra de Cuba, que hacen más honda la crisis general.

Los tenderos hállanse en muy mal estado, pues en un año no han ganado sino algún que otro jornal. A pesar de eso, estos compañeros mantienen perfectamente organizados, no constituido que sus asociados federativos sean protestados por nadie.

Tal es, absolutamente todos los trabajadores de Sitges sufren las consecuencias de una terrible crisis económica.

Los únicos que se ven libres de ella son los que viven soltos. Como no deja de caer de cuando en cuando algún burgués harto de elucrar la sangre obrera, los curas rezan buenos sermones con funciones religiosas, procesiones y sermones atacando al Socialismo vivieron los trabajadores, los de Sitges lo pasarían muy bien, porque esos actos abren el apetito de trabajo que los cogullas que atacan al Socialismo afirman con mucha frescura que ellos son los verdaderos socialistas.

En la tempansa se nota la crisis en las Sociedades recreativas «Prados y Ristre». En ellas hay mucho baile y mucha función teatral, donde la juventud puede recrearse y pasar el tiempo muy divertida, sin pensar en el porvenir que le espera.

Siendo Sitges una de las poblaciones más perjudicadas con la guerra de Cuba, por estar muy ligados sus intereses con los de dicha Isla, no ha habido un día siquiera de

pensar ni por lo que aquella afecta á su joven, ni por ocasionar la muerte á su esposa é infeliz proletario.—UN C. B. Sitges, 4 octubre 1897.

El menestral que por la institución ó gremio tiene voz é influencia activa en el sociedad se acostumbrará á pensar y á i sus, porque le pone en conflicto. Aprea conocer mejor que el artífice solitario y en sus propios intereses y los de un ar general. Los hombres así constituidos ofrecen cierta circunspección y solida e discursos, las que después pasan á sus a sus y á la confianza doméstica y persona frecuencia de tratar del orden, economia política del cuerpo los hace adquirir las mas en su casa, y el ejemplo cotidiano a pro ha sido sucesiva aplicación de la sillas los países en donde están asociadas las a que se decir donde son honradas, seri tradicío ver un artesano en la labor en diversiones prohibidas.—CAPMANY.

BIEN VENIDO SEA

Se halla en nuestro país desde hace unos días nuestro querido amigo y corral nio Rafael Salinas.

Pase de Málaga, por orocar de oción, al Brasil; de este país, á causa de serle fácil encontrar trabajo en la total se trasladó á la República Argentina, de trabajó un poco en pésimas condici y habiéndose quedado de más por e ausencia de una injuntiva patronal y hé se cargo de la tremenda crisis econó que allí existe, decidió regresar á Bar Pasando mucho, consiguió trasladarse d la Argentina á Inglaterra, y de esta n de Bélgica, y por fin al día de hoy está á Málaga, donde, no obstante ser natu allí y conocerle todo el mundo, se le tav el Gobierno civil bastantes horas pr to de identificar su persona.

Bien venido sea el valiente socialista lagunero, y ojalá encuentre pronto coloc para que pueda seguir trabajando en l ga por el ideal socialista, con la activid el celo que siempre ha demostrado.

Si sido puesto en libertad nuestro o ligitario Bastera, uno de los direct de LA LUCHA DE CLASES, á quien le la cárcel al oño que al citado semanari cubista tanto el obrero de Trillo.

Con razón dice el órgano de nuestro regionario de Bilbao que el papel varrasta está en baja.

Después de 40 días de prisión, ha puesto en libertad, bajo fianza, nuestro regionario Emilio Ortega, de Linaer quien se acaba de arrojista. Confiamos en que se le hará justicia todo.

En el próximo número daremos cuen de los acuerdos tomados en el Congre Hainburg por la Democracia Socialista manera.

ESTADÍSTICA

Valor de la producción Industrial.

El cuadro siguiente, formado en vist documentos oficiales, da á conocer el aproximado de la producción industrial Europa y los Estados Unidos en estos mo años:

Table with 2 columns: PAÍSES and Valor de la Producción Industrial. Rows include Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Alemania, Rusia, Austria-Hungría, Bélgica, Italia, España, Holanda, Suecia, Suiza, Portugal, Dinamarca, Turquía-Grecia, Principado del Danubio, and TOTAL.

En esta cantidad no está comprendido el valor de las producciones agrícolas y tabaco consumidas por la industria, cuyo valor se calcula en 3.000 millones, con lo el valor de la producción industrial es:

[imagen 1]

humilde” era una versión literaturizada –de manera excelente, por cierto– de algo que el periódico obrero había contado pocas semanas antes.

Según consta en otra de las reproducciones facsimilares adjuntas [imagen 3], *El Socialista* publicó el 24 de septiembre, en su página 2, un artículo, “¡Asesinos!”, que denunciaba a los responsables de la compañía Transatlántica, en cuyos buques se devolvían a España los “soldados moribundos a quienes, cual si hubieran sufrido poco en el insano clima de Cuba, se les impone una horrible y cruel agonía”.

Tras explicar detalladamente cuáles son los sufrimientos de tal agonía, refiere lo sucedido en uno de aquellos barcos, el *Isla de Panay*, que salió de Cuba con unos mil pasajeros, de los que novecientos “eran soldados, todos ellos gravísimos y más de dos centenares agonizantes”. En la escala de Puerto Rico habrían muerto nueve; y –por las protestas de los demás pasajeros– se desembarcaron cincuenta y cinco agonizantes. En la travesía hasta la capital coruñesa fallecerían otros cincuenta y cinco; y al desembarcar en “Marineda” 359 enfermos fueron alojados en diversos hospitales. “Uno –añade la noticia– falleció en el momento de estarle acostando”.

No me parece excesivamente disparatado ver en ese soldado que regresa aún con vida, pero que muere apenas desembarcado, el mismo ante quien la paciente enamorada del cuento pardobazariano exclama: “-¡Qué branco!”

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

SECCIONES: VILHEIMA: España, 1 peseta; Ultramar 1,25; Portugal, 1,50; otros países, 1,75.—VAYA: Paquetes de 30 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ESPÍRITU SANTO, 15, 2.º DQUEZDA

La correspondencia para la Redacción deberá dirigirse a nombre de Pablo Iglesias, y para la Administración al de Juan J. Morato.

¡O TODOS, Ó NINGUNO!

Si se exceptúan las Agrupaciones Socialistas de Cataluña, impedidas hoy de moverse libremente por hallarse suspendidas allí las garantías constitucionales, todas las demás Agrupaciones de nuestro Partido han respondido ó se disponen á responder al llamamiento que les ha hecho el Comité Nacional para que reclamen, por medio de reuniones públicas, que cese el escandaloso abuso de que se maneja á Cuba y Filipinas á los hijos de los pobres y se exima de esa obligación, previo el pago de un puñado de pesetas, á los hijos de los ricos.

Esta actitud de las colectividades socialistas formulando reclamación tan lógica y de tanto interés para los trabajadores, no sólo revela la gran unidad de pensamiento que entre ellas existe, sino el espíritu de abnegación que las anima, puesto que muchas de ellas para celebrar reuniones públicas tienen precisión de hacer desembolsos que representan verdaderos sacrificios.

Podrá nuestro Partido alcanzar mayor ó menor resultado con esta agitación; pero lo que sí logra desde luego es demostrar dos cosas: una, que sabe estar á la altura de su misión, peleando siempre por los intereses de la clase desvalida; otra, que el día que sus fuerzas sean mayores conseguirá interesar grandemente á los trabajadores en todo lo que les afecta y hará sentir bastante su influencia en el campo enemigo.

EN GILÓN

Compañeros de la Redacción de El Socialista.

Anoche se celebró un meeting, organizado por la Agrupación Socialista gijonesa, al que concurrió gran número de trabajadores, para protestar de que sólo vayan á las guerras de Cuba y Filipinas los hijos de los pobres, libertando los hijos de los ricos por un puñado de pesetas; vulnerando así el art. 3.º de la Constitución del Estado.

Componían la Mesa Vigil (presidente y Cadavérico y Párra (secretario). Después de explicar el objeto de la reunión el compañero Vigil, en breves palabras, levantó A. F. Uriá, que hizo un paralelo entre la clase obrera y la clase capitalista, para demostrar que mientras los hijos de los burgueses, después de mucho gritar: «¡Viva España!», se libran por 1.500 pesetas de ir al servicio, los obreros deben aglutinarse para que todos seamos iguales en este punto y vayan á la guerra, ó todos, ó ninguno.

Seguidamente ocupó la tribuna Edoardo Varela, el cual pasó de relieve el patriotismo que es propia de la clase capitalista. Manifestó su diferencia de la que nosotros tenemos hoy en los de otros tiempos, en que sólo empunaban las armas para defender la patria, lo que la tenían, y no los esclavos, pues cuando alguno de éstos tomaba las armas, por este solo hecho se le declaraba libre.

Dijo que el Partido Socialista, que propuso conceder la autonomía á las colonias ultramarinas, así se estaba batiendo para acabar las guerras, y así no, conculcadas las garantías constitucionales que en estos momentos se proponía aplicar á la clase obrera para que, uniéndose, acabase con un odioso privilegio y haga que vayan á la guerra los hijos de los ricos, único modo de que se acabe pronto.

Fue de relieve el abandono en que la clase capitalista tiene á los proletarios que vienen de la guerra, y después de exponer otras muchas razones, que no puedo resumir, no hace ésta de demasiado extensa, terminó recomendando constancia y unión para que se respeten los derechos de los obreros y luego se retiró, ya que se acaban todas las guerras que afligen á la Humanidad.

Tanto el compañero Uriá como Varela fueron interrumpidos frecuentemente por los aplausos de los centenares de trabajadores que llenaban el amplio local en que se verificaba el meeting.

Terminó éste aprobando la siguiente resolución, que leyó el compañero Vigil: «Los trabajadores reunidos el 9 de octubre

de 1897 en el local de la Escuela municipal de niños de la calle de Cabrales, reclaman del Gobierno que, cumpliendo la Constitución del Estado, suprima la reeducción del servicio militar y mande á Cuba y Filipinas, no sólo los hijos de los pobres, sino también los de los ricos.»

Algunos trabajadores gritaron: «¡Viva la fraternidad de los pueblos! ¡Abajo las fronteras! ¡Viva la unión de los trabajadores! ¡Abajo los privilegios de los capitalistas, que fueron unánimemente condenados por la numerosa concurrencia que llenaba el local y sus inmediaciones.—M.

9. 1906, 14 de octubre de 1897.

EN ALMERÍA

Almería, 10 (12,30 U).—Se ha celebrado meeting reclamando vayan á Cuba y Filipinas los hijos de los ricos. Orden perfecto y muchísimo entusiasmo.—PÉREZ.

EN MIÉRES

Mieres, 11 (11,50 m).—Celebrado meeting para reclamar que vayan á Cuba y Filipinas los hijos de la Gran concurrencia y mucha animación.—PELAEZ.

EN SANTANDER

Compañeros redactores de El Socialista: Hoy, á las diez de la mañana, se ha celebrado en el Centro Obrero un meeting, para pedir al Gobierno que vayan á Cuba y Filipinas los hijos de los ricos.

El Comité de la Agrupación Socialista respondió profusamente el Sr. S un manifiesto excitando á los trabajadores á que asistiesen al meeting y fijó en las espinas carteles anunciándolo. Mucho antes de empezar la reunión se hallaba el salón principal y los sitios contiguos al local del Centro Obrero completamente llenos de trabajadores, pudiendo asegurarse que un número mayor de los que se hallaban en el local, que no se lojarían de 1.000, tuvieron que marcharse por serles de todo punto imposible el penetrar.

Fuesido el compañero Rivero, y con él formaba la Mesa el Comité de la Agrupación y los delegados de las Sociedades que componen el Centro, y que se habían adherido al acto.

Usaron de la palabra los compañeros Rojas, Cuevas, Noguera y Simal, exponiendo mucho que sufren los soldados que regresan de Cuba, los perjuicios que causan á la clase trabajadora las guerras que se sostienen y la necesidad que hay de pedir al Gobierno que cumpla el art. 3.º de la Constitución.

Reinó muchísimo orden y los oradores fueron muy aplaudidos, sobre todo el compañero Simal, que se expresó con claridad y energía.

Se espera que este meeting dé buenos resultados: por el pronto, toda la población obrera está de parte de los socialistas y aplaude la conducta que siguen en este asunto.

Al terminar el meeting, el ex concejal republicano D. Antonio Pérez del Molino se presentó á la presidencia, manifestando que algunos de los puntos tratados no eran exactos.

Dicióse un breve recorrido y se le dijo que si el meeting podía basarse en el artículo 3.º de la Constitución, se le aceptó. Vamos, que el hombre fue por lana y salió traqueado.—EL OBREROPOL.

Santander, 14 de octubre de 1897.

EN MADRID

El martes pasado, por la noche, se verificó en el Salón Varietades la reunión organizada por la Agrupación Socialista para reclamar que los hijos de los pobres vayan á Cuba y Filipinas, y mande á todos los ciudadanos la defensa de la patria.

A pesar de que se habían quitado ya todas las butacas del teatro, muy pequeño para contener el numeroso público que á él acudió, muchísimas personas se quedaron en la calle por no poder encontrar sitio y donde colocarse. Las mujeres tuvieron numerosa representación.

Fuesido Diego, que expuso de un modo preciso el fin con este acto perseguía el Partido Socialista, y llevaron la voz de todas las contralaboradoras que se oponen á todas las butacas del teatro, muy pequeño para contener el numeroso público que á él acudió, muchísimas personas se quedaron en la calle por no poder encontrar sitio y donde colocarse. Las mujeres tuvieron numerosa representación.

Fuesido Diego, que expuso de un modo preciso el fin con este acto perseguía el Partido Socialista, y llevaron la voz de todas las contralaboradoras que se oponen á todas las butacas del teatro, muy pequeño para contener el numeroso público que á él acudió, muchísimas personas se quedaron en la calle por no poder encontrar sitio y donde colocarse. Las mujeres tuvieron numerosa representación.

Con relación al fin del acto que se celebraba, noticiérvase la urgencia de que los

trabajadores, para hacer que cese el escandaloso é inhumano espectáculo que se está dando y se concluyan en breve las dos guerras coloniales, se agiten todo lo posible reclamando que vayan á Cuba y Filipinas los hijos de los ricos, lo mismo que van los hijos de los pobres. Ó todos, ó ninguno, dijeron, diéjase que los elementos burgueses no pueden rechazar por ser justo, legal y equitativo.

Después de terminar su discurso Iglesias, el presidente leyó la siguiente conclusión, que fué aprobada por unanimidad:

«Los ciudadanos reunidos en el Salón Varietades la noche del 12 de octubre de 1897 y el Partido Socialista Obrero reclaman del Gobierno el cumplimiento del precepto constitucional, que exige á todos los españoles el deber de defender la integridad nacional, y, en su consecuencia, piden que vayan á la guerra los pobres y los ricos.»

Los oradores fueron muy aplaudidos y la reunión se disolvió en medio del mayor orden.

LA SEMANA BURGUESA

Nuestros más distinguidos generales son tan dedicados á cultivar el género epistolar, diálogos verdaderos como poemas.

Es espectáculo divertido, y que prueba que la disciplina es cosa muy útil. Para aplotársela á los soldados.

Al fin ha sido relevado del mando superior de Cuba el hombre de la W doble, que tanto entusiasmo á los patriotas del perro chico, y que no ha desmentido la fama que le ha rodeado.

¡Vamos á aplaudir al nuevo Gobierno por dicho relevo, creyendo que esto obedece á una nueva política más humana y más en consonancia con las ideas de civilización, cuando leemos estas declaraciones semi-oficiales del presidente del Consejo, reñitándose á Filipinas:

Nada las transacciones con los insurrectos ó se rinden á discreción, ó se exterminan, como demanda la marcha según inocente vertida por aquéllas á las autoridades.

Decir esto al mismo tiempo que se promete la autonomía á Cuba, es dar la razón á Simeto Delgado—otro patriota—cuando afirma que se cometen libertades á los cubanos porque se han sublevado, y porque ha enmendado los dientes el embajador de los Estados Unidos.

A otros políticos que no fueran los que nacemos en España les bastaría, para modificar la forma de hacer la guerra en el archipiélago filipino, el resultado negativo que ha dado ese sistema en Cuba, y hasta en las mismas islas Filipinas.

Pues qué, ¿será mayor sistema de exterminio que el empleado por Polveja? Pues allí están las consecuencias.

Tan contralaboradoras nos parecen las palabras que se atribuyen al jefe del Gobierno respecto á Filipinas con la política que se inaugura en Cuba, que aun esperamos ver aquellas demagógicas.

Si en España no se ha perdido ya el sentido común.

En la forastera que por las provincias está haciendo los prohombres de la Están republicana, ha llegado la vez á Valencia, en cuya ciudad han celebrado un meeting donde han hecho declaraciones tan acertadas y tan correctamente, que sus contralaboradoras se echan chipas, á pesar de que ya empiezan á dejarse sentir el fresco.

Nada, que á los funcionarios no hay quien les quepa en su Santa Marta.

No acaban de convencerse de que no se puede servir á Dios y al Diablo al mismo tiempo.

Desde que se hizo público que en altas esferas—frase del más correcto monarquismo—se preocupaban de la situación de los presos en Madrid y en las Cárcenas nacionales, de Barcelona, vienen rodando por la

Prrensa diaria noticias respecto á las favorables disposiciones del Gobierno para con aquellos detenidos.

Y es ya pasada la hora de que se tome una determinación en este asunto, que no puede ser otra que poner en libertad á los que vienen siendo víctimas de la más grande de las iniquidades cometidas por el Gobierno conservador.

Con Aguilera en el Gobierno civil de la villa y corte, no podían faltar los grandes proyectos.

Nada menos que medio Madrid se propone echar abajo el populador gobernador.

No se puede negar que Aguilera es el hombre de las grandes iniciativas.

Y que se desvive por dar ocupación á los trabajadores.

Aunque luego resulta que sólo les da el queso.

El sacerdote secularizado de las Escuelas Pías, D. Bartolomé Gubarrú y Ibarra, ha aclarado de sus errores publicados en la *Troada Anticlerical*, fundado por el mismo, y en varios libros y opúsculos debidos á su pluma, publicando con este motivo una declaración de gratitud á Su Santidad León XIII por el perdón que le ha sido concedido.

Al no hemos leído en un periódico.

La cual que no ha extrañado, porque ese camino ya le han recorrido antes los *Ostencio Miralra* y demás *Iberopendadores de salud* que en el mundo han sido.

El ostensio es un tirano que no tiene convicciones.

Los alumnos de transe de la Escuela Central de Artes y Oficios se han quejado á *El Imperial* de que el exteriorismo de aquella asignatura no asiste á la cátedra.

Esta es ya una historia antigua, como que ya la *regritas*, ó el reestreno, ó como se diga, de lo acontecido en el curso anterior, y de lo cual ya tuvimos el honor de ocuparnos el año pasado.

Como que el profesor de francés de la Escuela Central de Artes y Oficios es el mismísimo Sr. D. Salvador Canals, periclitista conservador—hoy, hasta que toque ser otra cosa—, que se metió en el profesorado de dicha Escuela por la puerta falsa el año pasado, y que tuvo abandonada la enseñanza durante la mayor parte del curso.

Y al hombre parece que le ha tomado gusto á eso de cobrar y no trabajar, y quiere esto año dar el segundo golpe.

El mismo *Imperial* rectificó al día siguiente la anterior noticia, diciendo que el profesor aludido sólo había faltado algún día á las clases por motivos de salud.

En efecto, sólo ha faltado siete días en el transcurso de una semana.

Y á esto lo llama el Sr. Canals número singular.

Las dos veces que se ha ocupado del asunto, *El Imperial* se ha olvidado de dar el nombre del interesado.

Lo cual es digno de aplauso.

¡Salvése el compañero, aunque perezca la imparcialidad!

Ahora nos toca hacer una aclaración, en desagravo de nuestra omisión en las anteriores.

Es cierto que el Sr. Canals no va á las clases de francés este año, como tampoco el anterior, en lo cual prueba ser más consecuente que en política.

Pero no hagamos por ello juicios temerarios.

Acaso las horas que había da dedicar á desempeñar el cargo que le atribuye el Estado, las emplee en escribir algún artículo lamentandose del abandono en que yace la enseñanza en España.

Y en cual es digno de cultura nacional, á tanto el artículo, siempre es meritorio.

[imagen 2]

EL SOCIALISTA

el semanario socialista LA LUCIA DE...

dear de la excitación que hace al...

un discurso pronunciado en Infiesto...

otros respetamos todos los derechos...

para eso quiere el Sr. Alvarez que los...

se nos olvidaba: el Sr. Alvarez es...

Gobierno austro-húngaro va a dedicar...

la Memoria leída en la apertura de...

el Heraldo del día 14 publicó el siguiente...

noches se celebró un meeting socialista...

Allá van estos recortes que hallamos...

El valor del joven periodista D. Guill...

En un país en que los hombres de...

Esto por lo que se refiere a la...

Ahora falta añadir al relato del...

Uno de esos escritos apareció en...

Y basta por hoy.

Capítulo de inmoralidades:

Los periódicos han hablado de la...

Hace dos días, un diputado de Cortes...

Dicho diputado, Cortés también ha...

El asunto está llamado a dar mucho...

En cuanto que le va a costar al...

Y dice el hombre de la daga que...

Y a todo esto, ¿para qué sirve la...

Allá van estos recortes que hallamos...

El valor del joven periodista D. Guill...

En un país en que los hombres de...

El contraste no puede ser más...

El contraste no puede ser más...

ha familiar que inspira compasión y...

Mirad en otra dirección. Dos, cuatro...

Cambiado del más lujoso restaurant...

Trabajadores: Mientras vivís a los...

¡ASESINOS!

Este es el nombre que cuadra a los...

Este es el nombre que merecen los...

Y el mismo calificativo debe aplicarse...

Sólo la barbarie y la inhumanidad...

No hay viaje en el que no muoran...

Salió dicho vapor de la Habana el...

Los pasajeros civiles protestaron en...

Al llegar el vapor a Puerto Rico...

y gestiones, dejar allí cincuenta y...

Para atender a todos los soldados...

En la travesía hasta La Coruña...

Ya víis, trabajadores, cómo tratan...

¿Seguiréis mostrándoos indiferentes...

No, trabajadores: no es posible que...

Como aspirar a ser libres, a emancipar...

[imagen 3]